

San Andrés y los sanandresanos vivimos con las mayores incoherencias posibles. Frente a la protesta, unos se sienten agredidos, otros la encuentran diacrónica, otros imperiosa y necesaria. También hay un sector que pasa como siempre, indiferente. Sin embargo, en las redes sociales, explotan los comentarios e improperios que van y vienen protegidos siempre en el 'pseudoanonimato'.

Acostados boca arriba desde la comodidad de la cama, redactamos insultos en ambas direcciones para referirnos a aquellos que sí hacen, y que estén o no de acuerdo, se vuelven protagonistas de una historia que nos compromete a todos.

Los vi quejándose de lo que pasa con la salud, ensañados y enojadísimos, pero no los vi en la marcha, ni en la rendición de cuentas, no los vi en las audiencias, y no los veo leyendo la licitación que definirá el nuevo operador de la red hospitalaria, no los veo objetando el documento, o mostrando su beneplácito, no los veo apoyando el proceso, o mostrando su descontento si fuera el caso.

Tengo mi teoría al respecto: San Andrés y los sanandresanos, o mejor los humanos de este siglo, nos aglutinamos por tendencias, nos juntamos todos a un lado de la barca para comentar (como expertos) el tema que más se dibuje en las redes sociales: un día es el partido de básquetbol, al siguiente puede ser un vídeo privado que ve la luz, después el comportamiento represivo de la policía, el robo de un almacén, la queja de un servicio público.

En fin, nada que requiera más de cinco minutos de concentración, nada que no venga con una imagen y aun mejor un vídeo que se pueda compartir por WhatsApp, porque así es como se protesta en la posmodernidad, sin sudar, porqué por San Andrés todo, excepto leer. Excepto profundizar el análisis para adquirir conocimiento real y discernir

Podemos poner la bandera en las redes sociales, una camiseta y una gorra, podemos quejarnos como histéricos, podríamos hacerle campaña a los amigos, tomarnos la foto en el I LOVE SAN ANDRES, todo lo que necesite la isla, excepto leer.

Y ahí están 80 y pico de páginas (20 si las leemos entre cuatro amigos) que definirán cuánto tarda el medicamento en llegar a las manos del enfermo, cuando habrá banco de sangre, unidad renal, quimioterapia, 80 y pico de páginas de diferencia entre tener o no cámara hiperbárica para los buzos, centros de salud en los barrios, niños sanos.

Y nos repetiremos esto una y otra vez: Por San Andrés todo, todo… Excepto leer.

Abajo, de nuevo, el link de la licitación: http://www.elisle ño.com/index.php?option=com_content&view=article&id=16721:abren-licitacion-para-operar-red-hospitalaria-de-las-islas&catid=60:actualidad&Itemid=96